

## ¿Públicos para el delito?: otra mirada en la construcción de la inseguridad

*Brenda M. Focás<sup>1</sup>*

La inseguridad, como problema político social se ha extendido en los últimos años, principalmente en América Latina y el Caribe. Los datos objetivos del delito y subjetivos (sentimiento de inseguridad) de la región, muestran disparidades, paradojas e incongruencias al intentar hacer un análisis lineal. Esto evidencia la complejidad del campo como objeto de investigación, donde se entrecruzan distintas dimensiones que ameritan un análisis interrelacionado con las distintas formas de control y temor.

Para despejar ambivalencias, en este artículo seguimos la definición de inseguridad de Kessler y Merklen, para quienes en el mismo concepto se imbrican las llamadas seguridad “objetiva” y “subjetiva”, algo que de algún modo demostrarían distintos países latinoamericanos, donde, pese a una cierta disminución de las tasas de delito en los últimos años no hubo un aumento de la aceptabilidad, o de un umbral de riesgo aceptable de la vida social. Antes bien, se asistió a una intensificación de la demanda de “seguridad” y del descontento. “La inseguridad no puede ser, en última instancia, otra cosa más que una percepción o un sentimiento, porque expresa una demanda, la sensación de una aporía en la capacidad del Estado de garantizar un umbral aceptable de riesgos que se perciben ligados al delito” (2013:14), explican los investigadores. A la

---

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Comunicación; Magíster en Comunicación y Cultura y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña también como profesora en la UBA y es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. Ha producido artículos para revistas académicas y revistas de divulgación, así como capítulos de libros sobre las percepciones de la inseguridad, el temor al delito y los medios de comunicación contemporáneos. Asimismo, participa de los Núcleos de Comunicación y Cultura y de Muerte y Violencia en el IDAES.

vez, la inseguridad es un concepto co construido desde distintas esferas de la sociedad, donde los medios de comunicación cumplen un papel relevante.

Ahora bien, ¿qué diferencia a la preocupación por el delito hoy en relación con otras épocas? ¿Cuál es la especificidad contemporánea?. Una posible respuesta es que con tendencias distintas, en los años ochenta se registra en diversos países un aumento del delito urbano y la inseguridad se transforma en un problema público. En ese sentido se marca una diferencia en relación con otras épocas ya que en la última década la seguridad pública se ha transformado en una de las más importantes preocupaciones para la ciudadanía latinoamericana y fuente de una de las principales demandas sociales dirigidas al Estado. Desde esta perspectiva la inseguridad se transforma en un problema público cuando se dan una serie de condiciones: consenso social de que es un tema importante, trabajo de los especialistas, apelación al Estado a dar respuestas, existencia de indicadores y categorías convincentes que permiten que un tema se establezca como preocupación en la arena pública (Kessler, 2014). En el caso latinoamericano, la construcción de la inseguridad como un problema público no solo se debió al incremento del delito, sino que además se produjo en un momento de cambios en el mundo del trabajo, en la economía local, en modelos de urbanización, entre otros factores que incidieron. Así, la preocupación por la inseguridad es más relevante que en los países centrales, y la experiencia con el delito, más cercana y más frecuente. Esto gravita en que el nivel de cuestionamiento de parte de los gobiernos y de los especialistas por su impacto en el temor sea mayor, a lo que se suma que las representaciones de los medios de comunicación tienden a ser realmente sensacionalistas, conservadoras y en algunas naciones y medios, lisa y llanamente macabras.

Cualquier reflexión sobre medios, delito y violencia debe reconocer el contexto contemporáneo de América Latina. Los datos objetivos muestran que si bien el subcontinente redujo la pobreza de 48.3% a 33,2%, entre 1990 y 2008, la desigualdad persiste: el 20% más rico tiene el 57.8% del ingreso. Al mismo tiempo, 10 de los 20 países con mayores tasas de homicidios del mundo son latinoamericanos<sup>2</sup>. Por otro lado, el mismo informe muestra que durante 2011, un promedio del 33% de los entrevistados

---

<sup>2</sup> Dammert, Lucía y Marta Lagos: “La Seguridad Ciudadana El problema principal de América Latina”, Latinobarómetro, 2012.

aseguró haber sido ellos o algún familiar víctimas de un delito, es decir, 1 de cada 3 latinoamericanos fue víctima o tuvo una víctima en su círculo familiar cercano durante el último año. Como muestra el cuadro que se expone a continuación, los países con mayor porcentaje de victimización son México, Perú, Argentina, Costa Rica y Colombia, con más del 38%. Los datos de Latinobarómetro dan cuenta que no necesariamente hay una relación entre el nivel de victimización del país y la tasa de homicidios, habiendo distinta configuración con países con tasas de victimización más alta (como Perú, Argentina) y homicidios bajos en términos relativos. Por otro lado, una cifra que ha ido en aumento en la región es la preocupación por la delincuencia que, como muestra el estudio diacrónico de la misma fuente, se mantiene en alza desde el año 2008<sup>3</sup>.

Otra dimensión que se evalúa en las encuestas es el miedo a convertirse en víctima de un robo u asalto, es decir el temor al delito. Como se sabe, esta sensación es en parte autónoma de los datos objetivos de criminalidad, ya que incluso países con altas tasas de delito se equiparan con otros con menores tasas cuando se mide el temor. En promedio, durante 2011, casi el 40% de los latinoamericanos, aseguró que “todo o casi todo el tiempo” teme ser víctima del delito, mientras que el 37%, dijo que el sentimiento aparece “solo algunas veces”. En consonancia, según el último informe del Barómetro de las Américas, el temor al delito se ha incrementado en toda la región, llegando al 43,2 el año 2014. Ese año, más del 40% de los entrevistados indicó que evita caminar en ciertas áreas de su vecindario por temor al delito. Además, casi el 35 % de los encuestados se preocupa mucho acerca de los robos en el transporte público y más del 37 % teme por la falta de seguridad en las escuelas.

Por último, un dato interesante, es acerca de las diferencias entre la percepción de la inseguridad en el barrio y la del entorno general, es decir en el país como totalidad. Un análisis diacrónico de la misma consultora, muestra que el porcentaje de población que siente que la delincuencia aumentó se mantiene en niveles casi constantes en los últimos diez años: en 1995 el 80%, aseguraba que había aumentado, en el año 2001 el guarismo llegó al 93%, para luego descender paulatinamente hasta el 83% en el año 2011. A la vez, los datos muestran que, en promedio, en 2011, el 64%, de los

---

<sup>3</sup> Latinobarómetro, informe 2013.

latinoamericanos admitió que se sentía “muy seguro” y “medianamente seguro” en su barrio. Esto no muestra la "irracionalidad" de las personas, sino, en todo caso, la complejidad del tema en la que la percepción de un aumento general del delito, se condice con una sensación de reaseguro local. Es en este punto donde distintos estudios señalan al consumo de los medios de comunicación como una de las variables que explicaría esta suerte de paradoja que muestran las encuestas.

Con este panorama como referencia, Dammert (2010) describe cuatro cambios en la región en relación con el crecimiento de la inseguridad. En primer lugar señala el aumento de la violencia marcada por tasas de homicidio que ubican a Latinoamérica en el segundo lugar más alto del mundo ya que países como El Salvador y Colombia, que tienen tasas de homicidio que triplican los niveles mundiales, colaboran en un alza del promedio general. En segundo lugar, el notable aumento de las tasas de delitos denunciados en todos los países de la región. Si bien la comparación internacional se dificulta por las diferentes tipologías delictivas usadas en cada país, en líneas generales hay una tendencia creciente en los delitos contra la propiedad y las personas. Un tercer elemento a tener en cuenta, para Dammert, es la emergencia de la sensación de inseguridad o temor como problema público. Como se expuso, diversas encuestas muestran niveles de temor relevantes en la región que pueden impactar en áreas tan diversas como, los sistemas de prevención, el aumento de la desconfianza ciudadana, y la sensación de impunidad frente al delito. Por último, otra característica relevante para la investigadora es el crecimiento en la cobertura periodística de temas policiales o de seguridad, tal como evidencian distintos estudios. La espectacularidad, el sensacionalismo y la puesta en escena de ciertos casos marcan un nuevo modo de construcción de la noticia que es implementada no solo por los medios considerados “sensacionalistas”, sino también por la prensa y los canales de noticias con perfiles más serios.

Ahora bien, para que los medios hagan sentir su influencia, tiene que existir algún tipo de consonancia intersubjetiva, entre la información mediática que reciben y lo que perciben en su vida cotidiana. Para comprender en detalle el lugar de los medios en este complejo tema, nos centraremos en los medios de comunicación, como una variable explicativa de la inseguridad, marcando las principales características de este

cambio, así como en las prioridades de la agenda informativa. Luego trabajaremos sobre los estudios que muestran el rol que las narrativas mediáticas de la inseguridad tienen en la audiencia, diferenciando distintos ejes de discusión.

### **Los medios de comunicación, una variable explicativa**

Los medios de comunicación constituyen uno de los elementos centrales en la configuración de la inseguridad como problema público, que se mantiene como una de las primeras preocupaciones de la sociedad argentina durante al menos la última década.

Tanto los formatos que emiten información como diarios, portales on line, programas de radio y noticieros, como aquellos llamados de entretenimiento, programas magazines o *reality shows*, contribuyen a alterar o modificar el modo en que los problemas públicos son construidos (Best, 1999). En el caso de la inseguridad, se trata de un tópico familiarizado para los medios de comunicación, que mantiene una omnipresencia en los medios, tanto en tiempo como en espacio. La sobre representación mediática de un tema puede hacer que el público conozca la existencia de un problema, o alentarlos a pensar en ciertos temas y en su solución, que incluso lleven a movilizaciones ciudadanas. Es decir, que algunos casos mediáticos desencadenan procesos de conformación o de activación de públicos con capacidades de crítica, de reivindicación, de denuncia y de movilización, como sostiene Galar (2015).

De hecho, para muchos gobiernos, organismos internacionales y parte de la sociedad, los medios de comunicación se han convertido en culpables de la “inseguridad”: son sensacionalistas, exageran sus noticias e inculcan temor. Sin dudas, las imágenes truculentas y las representaciones plagadas de ribetes sensacionalistas colaboran en que las noticias policiales sean señaladas como “exageradas”, “amarillistas” o “sensacionalistas”. Sin embargo, los públicos no reaccionan automáticamente con temor frente a estas imágenes, sino que estos discursos promueven distintas interpretaciones.

Sin dudas, en los últimos diez años hubo un aumento (en cantidad y espacio) de la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales. El crecimiento cuantitativo fue acompañado por una transición cualitativa: la noticia policial tradicional se ha convertido en “noticia de inseguridad” y adquiere nuevas características: generalización (“todos estamos en riesgo siempre y en cualquier lado”), fragmentación (un relato episódico de cada hecho, sin el contexto ni las causas

generales), una creciente centralidad en las víctimas, frente a lo cual el debate sobre la criminalidad adquiere una fuerte emocionalidad, una figura que se repite como objeto de temor, el delincuente joven varón y pobre y la apelación a “olas o modas delictivas” (un tipo de delito que parece en cada momento ser el más frecuente, pero que cuando se controla con los datos objetivos, no suele haber variado mucho en su ocurrencia y su objetivo era generar un mayor impacto). En los periódicos estas noticias han abandonado su lugar tradicional en la sección policial y se expanden a todas las restantes secciones, en particular en las páginas políticas o en las de Sociedad (Kessler y Focás, 2014). Este cambio en el sistema de representación del delito retroalimenta la intensa sensibilidad social frente al tema.

Sin dudas, no se trata solo de un cambio en la representación de los medios, sino también de una ruptura, de un clima de época acompañado de una nueva sensibilidad social frente al tema. Esto no le quita relevancia a los medios como actores, sino que por el contrario, obliga a poner en evidencia ciertos procedimientos enunciativos presentes de forma recurrente en las narrativas mediáticas de la "inseguridad" y de la violencia urbana. Reconstruir estos procedimientos permite desandar el camino de la naturalización para dar cuenta críticamente de uno de los mecanismos más importantes de la construcción social de la inseguridad como una preocupación ciudadana de la última década.

### **¿Públicos para el delito?: los debates**

Los públicos televisivos son críticos. Distintos estudios de recepción muestran que los sujetos interpretan los discursos mediáticos de maneras disímiles, aceptando, negociando o rechazando los contenidos. Ahora bien, en el caso de las narrativas mediáticas delictivas, ¿Cómo interpretan los sujetos a los medios cuando hablan de “la inseguridad” ¿Cómo decodifican la información sobre el delito urbano? ¿Qué relaciones se establecen entre el crecimiento de la sensación de inseguridad y el avance de la representación de lo inseguro en los medios? ¿Los medios son responsables de los climas de conmoción social? Consideramos que, la pregunta por lo que la gente hace con los medios sigue vigente, y en un contexto signado por la preponderancia del sentimiento de inseguridad, cobra relevancia dilucidar su rol en esta construcción emocional-cognitiva.

Los medios contribuyen a crear una agenda social sobre delitos existentes y riesgos posibles ( Altheide, 1997; Martini, 2009), pero más allá de las acusaciones generales, no sabemos a ciencia cierta de qué modo y a quienes los medios influyen. Más aún, hay evidencias de que más noticias de inseguridad pueden generar aburrimiento en lugar de miedo y que la audiencia sigue los casos policiales como si fueran una ficción dramática o al, menos, desdibujándose las fronteras entre ficción y no ficción, conformándose un género híbrido, el “info-entretenimiento”. Elucidar el efecto de la televisión en las personas no es tarea simple: a pesar de ello, en los últimos años ha crecido el interés por el campo, en particular en los países anglosajones y en menor medida en nuestra región. A la luz de las investigaciones existentes, se pone en cuestión la idea de que siempre todos los medios, en todos los casos y para todos los sectores generan lo mismo. Así, por ejemplo, Allen Liska y Willian Baccaglini (1990) aseguran que la cotidianidad de imágenes relacionadas con lo delictivo genera una pérdida de impacto por la repetición. Los entrevistados reconocieron que los delitos sólo les provocaban temor cuando las noticias eran locales, cuando se trataba de una víctima aleatoria o era posible identificarse con ella. Caso contrario, lo que aparecía en sus discursos era la consolidación de una sensación de seguridad local, es decir el relato de “acá estamos mejor porque no roban tanto como en otros lugares”. Las noticias sobre robos o asesinatos en otros puntos del país, lograban reforzar la opinión positiva sobre la seguridad del barrio, que enaltecían por comparación.

Otros investigadores especializados (Romer et al. 2003; Roger, 2005) relativizan la relación de las noticias en el miedo al crimen e incorporan otras variables que inciden en él, tales como la fuente que emite la información y el lugar donde sucedió el crimen. Es decir, que la confiabilidad en un canal de noticias, o en un diario determinado, podía generar una influencia mayor que, la misma información emitida por otros medios de menor credibilidad para los entrevistados. Asimismo, la cercanía física con el lugar donde se cometió el delito operaba como un mecanismo activador del sentimiento de indefensión y desprotección de los ciudadanos. En esos casos, la presentación de las noticias, generalmente acompañada por un mapa virtual aumenta el temor de la audiencia. También es necesario tener en cuenta diversas variables, tales como las tasas reales de delitos, la experiencia previa como víctima, y la percepción de las noticias como “realistas” o “exageradas”, que influyen en el modo del consumo (Chiricos et al., 2000).

Los estudios cualitativos de la región, por su parte, permiten dilucidar las variaciones del impacto de las narrativas delictivas según el grado de cercanía o de distancia que las audiencias establecen hacia las víctimas y los victimarios. Así lo ilustra el trabajo de Schramm en una etnografía de audiencias jóvenes sobre el caso del “Indio Galdino” (un líder indígena que fue quemado vivo por cinco jóvenes de clase media alta en Brasilia). El grado de cercanía y familiaridad o distancia de las audiencias con la víctima y los victimarios resultó determinante: los adolescentes que mantenían identificación de clase con los jóvenes acusados por el asesinato se mostraban afectados de un modo particular e intentaban defender a los imputados porque actuaron “por presión del grupo”. Para otros, la distancia que los separa de los asesinos era más significativa y se promovían una identificación con la víctima. Es decir, la relevancia del contexto personal en la interpretación de la noticia, es una de las conclusiones más importantes de la investigación: el grado de cercanía y familiaridad o distancia de las audiencias con las realidades planteadas en las noticias resultó determinante a la hora de ejercer valoraciones.

También en un estudio que realizamos en Buenos Aires, las noticias policiales que lograban mayor pregnancia en la audiencia eran aquellas cercanas o que establecían alguna empatía con la víctima. Recibir desde un noticiero la información de un delito “cercano” es uno de los factores que configuran la “presión ecológica” ya que la noticia actúa como anticipación de una eventual victimización personal y, por ende, es una fuente de temor. En tanto esa omnipresencia de las noticias de inseguridad no generan, al parecer, ni aburrimiento ni desdén en los públicos, como sostienen ciertos estudios; más bien contribuyen a un cierto fatalismo sobre la aleatoriedad de los hechos y, por ende, preanuncian que se trata de algo que puede suceder a cualquiera, retroalimentando la definición local de inseguridad como un hecho fortuito (Focás, 2015).

En síntesis, los medios inciden en las percepciones de la seguridad siempre que exista una consonancia intersubjetiva, es decir, algún tipo de confirmación entre la información que reciben de la televisión y lo que perciben en su vida cotidiana. La clase social, la propia reflexividad como consumidor de noticias, las identificaciones de clase y de edad y la consonancia subjetiva entre lo que las noticias muestran y la percepción de la realidad circundante inciden en las variadas formas de recepción de los medios.



Ahora bien, ¿son los medios culpables de la inseguridad?. En primer lugar es importante alejarnos de miradas "mediacentristas" que evalúan efectos de los medios en las percepciones y en las conductas de las personas. Se trata de versiones simplistas que buscan culpabilizar a "los medios", y desentenderse de otras dimensiones importantes en la problematización de la violencia en la región. Reposicionar a los medios en este debate, en cambio, permite vislumbrar matices en las interpretaciones de los públicos y en su gestión de la seguridad cotidiana. A la vez, permite observar la consolidación de ciertos discursos neopunitivos en torno a la seguridad ciudadana y cuestionar emisiones sensacionalistas, y tendenciosas sobre el fenómeno.

## **Referencias bibliográficas**

- Altheide, D. (1997) "The news media, the problem frame and the production of fear", en *The sociological Quarterly*, Vol. 38, No 4 pp. 647-668. Arizona State University.
- Best, J. (2008) *Social Problems*, Norton&Company, Nueva York.
- Chiricos, T., Padget, K. Gertz, M. (2000). "Fear, TV news and the reality of crime", en *American Society of Criminology*, Vol. 38 issue 3, pages 755-786.
- Dammert, L. (2010). *Crimen e inseguridad. Políticas, temas y problemas en las américas*. Chile: Catalonia/Flacso.
- Focás, B. (2015). "Crimen y muerte en el consumo de noticias de inseguridad", en Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comps) *Muerte, Política y Sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa
- Galar, S. (2015). "Espacios públicos locales e inseguridad: reconfiguraciones a partir de casos conmocionantes en capitales provinciales (La Plata y Mendoza 2005-2013)", tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003:2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. y Focás, B. (2014). "¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina", en *Nueva Sociedad* Nro. 249 (137-148).
- Kessler, G. y Merklen, D. (2013). "Una introducción cruzando el Atlántico". En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D., Murard, M. *Individuación, precariedad, inseguridad ¿desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Liska, A. y Baccaglini, W. (1990). "Feeling Safe by Comparison: Crime in the Newspapers", *Social Problems*, 37 (3): 360-74.
- Martini, S. y Pereyra, M. (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Rogers, T. (2005) "Toward an analytical framework on fear of crime and the relationship to print media reportage", en *Department of sociological studies, University of Sheffield*.
- Romer, D., Jamieson, K. y Aday, S. (2003). "Television news and the cultivation of fear of crime", en *Journal of communication*. Vol. 53, Issue 1, pp. 88-104.
- Schramm, Luanda (2003). "A televisão e as múltiplas vozes dos adolescentes. Um estudo de recepção sobre o assassinato do índio Galdino", tesis de maestría en Comunicación, Universidad Federal Fluminense, Niterói, Brasil.